



EDITORIAL

Comentando unos discursos

Con la pronunciada por Federica Montseny se ha dado fin a la serie de conferencias expositivas de la gestión ministerial de la C.N.T. en el pasado Gobierno de la República.

Hemos visto a través de ellas la serie inacabable de obstáculos que hubieron de sortear nuestros representantes para hacer medianamente positiva su actuación. Se han descubierto muchas cosas a través de sus documentadas y veraces exposiciones. El velo oscuro que ponía tenebrosidades en la gestión de nuestros compañeros se ha desgarrado cuando su rotura no podía ofrecer peligro a la obra realizada. Se ha hablado claro, como era necesario, diciendo al pueblo toda la verdad. Y poniendo al descubierto, también, la intriga innoble que contra la obra del anterior gobierno, y muy especialmente contra la labor de los representantes de la C. N. T. se urdía no solo en España, sino en los centros políticos extranjeros interesados en imponer su hegemonía por medio de una paz que anulase las firmes conquistas de la Revolución española.

Produce dolor observar que el cúmulo de iniciativas, proyectos y realizaciones que anidaban en el espíritu de nuestros compañeros han sido totalmente anulados por el sectarismo que preside a la coalición gobernante.

No es la mejor forma de hacerse acreedor a la simpatía general destruyendo por pasión todo cuanto otros hombres con un elevado criterio de responsabilidad edificaron. Eso denota que sobre los intereses de la guerra, sobre la necesidad imperiosa que el pueblo español reclama, se pretende imponer la norma, el criterio de secta o de partido que no debe mezclarse para nada cuando se hace obra común se trata.

Ahí están las declaraciones coincidentes de todos nuestros compañeros, ahí están las propias palabras de la compañera Montseny que afirman que «mientras nosotros no trabajábamos ni para la C. N. T. ni para el anarquismo, sino que trabajábamos para España, para el pueblo español, otros que constantemente hablan de unidad y de la necesidad de mantener el bloque antifascista, y que nos acusan a nosotros como perturbadores de la retaguardia, en lugar de actuar como nosotros actuábamos, anteponían a la salud de España, a la economía, a las luchas de España, a la unidad en los frentes y en la retaguardia, el interés de sus organizaciones o de sus partidos.»

Es encomiable la labor realizada por nuestros compañeros en sus respectivos ministerios. Hemos visto la grandeza de los proyectos, la importancia de las realizaciones. Hemos comprobado que en la secundaria importancia de los Ministerios concedidos a la C. N. T. se ha hecho obra positiva, de elevada concepción espiritual, teniendo en cuenta las necesidades y hasta las limitaciones del actual momento. La Sanidad elevada a misión humana, la justicia realizada con la comprensión y el respeto a la vida humana, tornado el ambiente criminal y terrorífico de los tribunales por la penitencia psicológica en las causas determinantes del delito, estructurada la ley por los nombres, pero no por aquellos privilegiados que solo odios y castigos brutales llevaban a su formación, sino elaborada con arreglo a las nuevas normas de la vida, teniendo en cuenta el respeto a la misma; convirtiendo el «odia al crimen y compadece al delincuente» por la fórmula más humana y justa de «Trabaja, que aún tienes esperanza».

Nada queda de todo cuanto nuestros hombres han realizado. Nadie se ha parado a examinar si algo de lo existente podía ser útil al pueblo español. Como vandalos, como verdaderos fanáticos se han anulado todas las obras realizadas, se han promulgado decretos derogatorios de normas establecidas, se ha destituido a camaradas que todavía pensaban que podían servir a la causa revolucionaria del pueblo español.

No nos conrista el haber salido de lugares donde era necesario un esforzado sacrificio para laborar por el triunfo de la libertad del pueblo español y para eludir las zancadillas y las intrigas que a diario se ponían a su obra. Pero era necesario que el pueblo español conociera la verdad y la verdad se ha dicho.

Nuestra posición, por demás, está lo bastante expuesta y concretada en el programa mínimo presentado al Gabinete gobernante.

Más crímenes fascistas

EL MAESTRO

Al Maestro, símbolo de todas las víctimas que en la paramera espiritual de España, encendía una luz en las conciencias que ensombrecía el cura.

El maestro es secado de su casa... Un buen feligrés le ha denunciado. Trataba con irreverencia a «aquél», diciendo alguna vez, para escándalo de los niños: «aquí no se puede decir mentira alguna mientras éste está ahí. A éste lo mataron por decir verdad; pues bien, nadie delante de éste puede convertir la escuela, templo de verdad, en antro del error.

El maestro tenía que pagar su propaganda, su labor de encender la luz que el cura apagaba... Y ha pagado su contribución a la bestia insaciable... Era fatal. Descadenada la tragedia, era natural, teniendo la mala sangre que late en sus venas, de esta representación incalificable, infame...

Sacaron al maestro de su casa; lo llevaron a «la perrera»... Durante el trayecto, los chicos, azuzados como canes, para que guardaran en las frescas neuronas de sus jóvenes cerebros su huella indeleble, les decían: éste es Satanás; ¡escupid! Este es el demonio; ¡haced la señal de la cruz y tiradle piedras! Es el maldito de Dios, el que blasfemaba de la virgen, de nuestra bendita patrona; ¡Golpeadle, dadle puñetazos hasta que chorree sangre, ya que es tan malo... Y los chicos, cria de malvados, le escupían, sanguijando, mientras le daban golpes, para que estuvieran limpios y no se contaminaran al tocar su piel hedionda, oliente a azufre, según decían aquellas fanáticas y aquellos malvados... Y ni un chico de aquellos fué lo suficiente niño para llorar ni lo suficientemente hombre para defenderle.

Así atravesó el maestro el pueblo, tránsito doloroso de la escuela a «la perrera», entre golpes, escupitejos, insultos. Así llegó a este lugar, digna morada de aquellos malvados, de almas negras, achatadas.

Todos los días, a la madrugada, cuando los serenos daban la hora y el «sereno está» resonaba en la noche silenciosa, llenando de sombras siniestras la noche dos veces negra de aquella Sodoma del mal, bendecida por el sentir milagroso, fanático y vil de aquella gente—curas, prestamistas, bellacos y demás suciedad humana,—llegaban los mozos, pagados por el cura y el jefe de Falange, diciéndole: «¡Prepárate, hijo de mala madre, hijo de cuarenta leches, canalla, que te vamos a fustigar por la boca, por esa boca blasfema e infame que tanto mal ha hecho entre la gente honrada...» Y le sacaban, dándole golpes, tirándole patadas, cruzándole, cobardes, su noble rostro, porque estaba atado como un cristo. ¡Ah, si no hubiera estado atado! Si no hubiera sido porque a esto no se habrían atrevido aquel racimo de verdaderos hijos de mala madre, de verdaderos hildeputas, a aquella infamia...

Todos los días repetían lo mismo unas cuantas veces por el día y la noche para infundirle espanto y gozarse con su martirio.

Al sexto día, sin comer otra cosa que abadejo viejo, sin pan ni agua, le dieron un vaso de orines para que aplacara su sed... Los bebió; la sed abrasaba sus labios, cuya piel estaba abullonada por la fiebre quemante; y lo bebió de un trago ansioso, terriblemente ansioso. Al día siguiente celebraron el domingo, rapándole la cabeza y cubriéndole el cráneo con los dos sucios colores: el rojo y el amarillo; el rojo de la sangre de sus víctimas y el ocre, el amarillo seco de la maldad de sus almas, trasunto de sus conciencias podridas y en la frente, en la parte más noble del hombre, le pintaron la cruz fascista, la cruz nazi, la gamada cruz de las cuatro patas. Pero esto no era bastante. Era necesario más...

Le subieron a la casa municipal, sacándole al balcón... Allí le mostraban como el monstruo, como al verdadero Satanás... Allí, cobardes, le abofeteaban, le escupían, le in-

juraban mientras le señalaban la señal de la cruz para que no les die el mal del ojo.

La plaza estaba llena de gente; los más ricos en barbarie y egoísmo se habían disputado el derecho de estar en el balcón municipal, disputando, también, en rifa pujada este derecho. Ser los más próximos a su víctima, a su víctima el martirio del hombre, los que se conformaban con golpes, con escupitejos, con vejarse; tenían que ser algo aún más infame: comerle. En este crimen que no soñó ningún malo, malo ni pensó en un momento de sádica lucidez un loco malvado; ¡así comerciaban con aquel sufrimiento del hombre!

Con el dinero que habían sacado de aquellas «butacas de patio» compraban un manto a la Virgen y la hacían el desagravio de una manifestación... Irian en rogativa, a la ermita, y allí llevarían el dinero de la subasta y lo echarían en el cepillo para que cundiera la caridad con el estimulante de juntarse con aquellas monedas que estaban santificadas, pues se habían extraído de dolor...

Explotaban lo que nadie intentó explotar; sus almas achatadas no podían tener un sentimiento noble, pero tenían, en cambio, cien pensamientos cargados de maldad y cien...

Por la tarde de aquel domingo siniestro le sacaron a la era... La víctima había sido condenada. Hay que hacerle sufrir antes de que la debilidad le haga inensible, exclamaban; y le golpeaban más; pero él avanzaba impasible, mirándoles fijamente, sereno, sin odio, cual si estudiara un capítulo nuevo de un libro único, de riqueza excepcional... Y al verle así impasible, frío al insulto, mudo a los golpes, arreciaban más sobre él, indignados de que no se quejara, de que no pidiera perdón... Así llegó a las eras donde había una higuera borle, y allí, donde agrietaban a los que la justicia histórica daba garrote a los más desgraciados de los hombres, repitieron la última escena del primer día, arreciando en su sadismo criminal, de listajos de alma, de podridos de espíritu... Parecían querer vivir en cada instante de aquella última infamia que estaban perpetrando todo el salvajismo del sufrimiento a que lo habían sometido desde el primer día, ansiado, viles, que durará aquella última escena de crueldad refinada para que quedaran saciadas plenamente aquellas fieras, pues no eran seres humanos, ya que sus conciencias estaban tapiadas, sin luz...

Le apalearon, le escupieron; repitieron la escena infame; y cuando ya estaban hartos de cebarse en su pobre presa, todos querían ser verdugos de él; todos querían subirle en la soga... Y para evitar la guerra entre aquellas fieras, se volvió a subastar el propio dolor. «Vamos a pujar», dijo uno. Así se amansó aquella canalla humana... Empezó la puja: «tanto yo; tanto...» hasta que quedó por el más rufián, el de alma más vil... ¡Qué envidia le tenían! Era el más rico y para eso lo era: para vencer siempre. Pero ahora venía al pie del mismo crimen. Ahora representaba él, que nunca había tenido oficio, el oficio verdadero, el oficio para el que había nacido: el de verdugo.

Mariano ALDAVE





Del trabajo colectivo

Atentar contra la vida de las colectividades, es traicionar la guerra y el porvenir de la revolución española

El cultivo de la tierra y las colectividades

La aleccionadora experiencia de la Revolución Francesa es lo que nos sirve para afirmarnos más de la opinión concreta y favorable a que la explotación de la tierra se haga por las Colectividades y que su trabajo sea hecho en común, pero al mismo tiempo pretendemos que estas tierras pertenezcan todas a los Comités Municipales o Municipios, porque en forma, en España que existe una gran brecha enorme dentro de la producción agrícolas entre unas regiones y otras, si se parte sobre la tierra individualmente los pequeños los que a quienes toca esa tierra ingrata que no arrojase para sostener al que la trabaja y el mejor tiempo no teniendo medios económicos para poder mejorar indudablemente tendrían que abandonar. mientras que aquellos que al hacer la parcelación fueron más afortunados por encontrarse en una región más productiva aumentarán sus propiedades, vivirán con más holgura, y harán suyas las tierras que otros campesinos tuvieron que abandonar pasando después estos a ser los eternos parias del salario de los nuevos burgueses nacidos del esfuerzo y del sacrificio de todos al hacer la Revolución y la expropiación de la tierra. La producción colectiva basada en el lema "cada uno según sus fuerzas y a cada uno según sus necesidades", es la base fundamental, lo más sólido y lo que económicamente dará vida fructífera a las colectividades. Hacen falta grandes vías de comunicación para el transporte, presas de agua para lograr poner en movimiento Fábricas de Electricidad que produzcan y lleven la luz al campo y que al mismo tiempo den con su fuerza movimiento y desarrollo a la industria y maquinaria agrícola, para la elevación de aguas subterráneas para riegos donde sea necesario, para que esparza por el campo todos los atractivos modernos que sirven para despertar el estímulo de todos los campesinos hacia el campo, haciéndole la vida agradable, y de esta forma poder apartar esa corriente emigratoria del campesino hacia la capital.

El trabajo en común o colectivo ofrece al campesino más medios para poder proporcionarse las modernas máquinas agrícolas, las cuales puestas al servicio de estas colectividades podrán con menos esfuerzo desenvolverse en grandes extensiones de terreno, las cuales parceladas en pequeñas porciones divididas por lindes, los que las trabajaran serían siempre esclavos de la tierra. Visto, pues, un sistema y otro de explotación agrícola sacamos la conclusión de que la mecánica puesta al servicio de la COLECTIVIDAD evitará una parte muy importante del esfuerzo personal, a la par que se aumentará la producción de tal forma que las colectividades se verán obligadas a reducir el trabajo a una jornada en la que el trabajo en lugar de ser una cosa agotadora y fatigosa será una cosa agradable que servirá para el desarrollo muscular, y entonces, todos absolutamente todos, lo efectuarán con alegría a la par que sentirán el estímulo de poder hacer algo útil y beneficioso y que sirva para el mejor bienestar de la Colectividad. Pero para esto se precisa que todos tengamos gran alteza de miras y nos desposeamos de toda clase de egoismos.

Otro día hablaremos de la distribución e intercambio de productos entre colectividades según el criterio particular de un confederado.

RAFAEL VILLANUEVA

Secretario del Sindicato Unico de Productores C.N.T.,
Manzanera, a 7 de Junio de 1937.

Las colectividades campesinas, baluarte de la revolución

Se habla mucho sobre las colectividades campesinas y se procede aún más en contra de ellas. Es singularmente característico, que sobre ellas se desencadene todo el peso de la contrarrevolución. No van desacertados en el objetivo, burgueses y gobernantes, al enfocar sus dardos ofensivos contra el campo, ellos saben que según la obra que en el campo se realice, van a desaparecer definitivamente, para la tranquilidad y el bienestar de todos. Hay que realizar la expropiación total en el campo, porque ello representa el exterminio de toda reminiscencia fascista, la eliminación absoluta de privilegiados y vividores.

El estado capitalista basa su sostenimiento en el esfuerzo del trabajo, los productos de nuestro campo son fuente inagotable de riqueza que al convertirse en divisas, nos permiten acudir a nuestras necesidades aunque ellos se hallen en otros países, y si no defendemos esta riqueza contra el latrocinio de intermediarios oficiales, subsistirá el estado con toda la caterva de legisladores, para el amparo de estas riquezas continuarán trabajando en sus empalagosas leyes y Decretos para forjar las cadenas de la esclavitud de los obreros y la miseria de los campesinos.

La propiedad privada, tiene necesidad de ser respetada de violencias imaginarias, de las cuales se sirve el estado para intervenir. Consiste esta intervención, en las democracias, con el parlamentarismo petulante y aborrecible que no sirviendo absolutamente para nada, pretende solventarlo todo. En las dictaduras, intervienen organismos burocráticos expresamente creados para fines legislativos y sus resoluciones son inapelables. Para fortalecer estos organismos se hallan los embrollones de todos los países, Abogados, Notarios y registradores, Jueces y Magistrados, todos ellos sostenidos por la fuerza de unas armas empuñadas por hombres arrancados del trabajo y convertidos en guardia defensora de los privilegios del estado y de la burguesía, como organismo representativo de estas instituciones.

El campesino, aferrado al egoísmo de la propiedad, ignora la existencia de este tinglado levantado en contra suya y mentalmente percoso por costumbre o por educación, se aferra al prejuicio de la conservación de su hacienda, a pesar de que esta no haya representado en su vida más que la esclavitud y la miseria.

Este es el panorama que el campo nos ofrece, mirado bajo el punto de vista objetivo, de la moral campesina.

Yo entiendo que los camaradas de responsabilidad moral en la organización, si se lo proponen, pueden conseguir y realizar obra práctica en el sentido de transformar este concepto arcaico que impera en el campo.

Se ha de partir de la base—a mi modesto entender—de que los compañeros idealistas se pongan al lado de los campesinos, a estudiar de cerca las privaciones y los sinsabores de la vida del campo, se les ha de ayudar con iniciativas prácticas para realizar obra de acuerdo con el momento, se ha de comer con ellos, convivir con ellos, y participar de su colectividad como ellos y nosotros, al entregar nuestro sueldo o nuestro trabajo reclamando la igualdad de derechos con ellos, realizamos en la práctica la obra de saneamiento moral de nuestros medios y acabamos con la diferencia de posición social que representa la posesión

de un cargo oficial, que el imperativo del colaboracionismo circunstancial nos ha deparado.

Otro punto interesante, es la propaganda oral y escrita continuada intensamente, por compañeros capacitados que sepan detallar de forma fácil para el campesino, la revolución económica que la acción colectiva puede realizar.

Hacerle comprender que sin la mediación del estado y del capital intermediario, se puede sanear la economía del pueblo en muy poco tiempo, por mediación de nuestra producción agrícola y esto se puede realizar con la mayor sencillez, sin estridencia, ni grandes discursos parlamentarios y sin amontonamientos de decretos ni leyes, que no llegarían a ser promulgadas si se impusiera la pena de muerte al legislador que no fuere capaz de interpretarias.

La valorización de los productores de exportación, estableciendo precios de competencia si fuere preciso, en los países donde la cotización monetaria nos sea favorable, para luego con las divisas proveer de todo aquello que nos haga falta, es el secreto de toda la economía, que tantos discursos y que tantos libros se han publicado para explicarla con el objeto de hacerle indiscutible, a los productores de la misma.

Todo esto se tiene que hacer y mucho más se le ha de explicar al campesino, tanto si es individualista como colectivista, hacerle pensar demostrándole con hechos lo que en nuestra propaganda exponemos. Seamos consecuentes, y no vayamos propagando el colectivismo, y practicando después la economía individualista, demos que afrontamos la responsabilidad de nuestra propaganda presentando obra económica, prácticamente realizada o que se puede realizar, pongamos a contribución nuestra capacidad y nuestro esfuerzo estudiando la creación de organismos que nos hayan de facilitar dicha labor, porque esto nos conducirá rápidamente a la Socialización en toda su integridad. Vayamos rápidamente a la creación de los comedores comunales por cuenta de la colectividad de campesinos, para de esta forma absorber y controlar los individuos cuyas actividades no estén al servicio de ninguna colectividad. Propongamos entre las colectividades la intensificación del laboreo agrícola, para lograr un mayor rendimiento productivo con menos esfuerzo de trabajo.

Acrecentamiento de la reproducción ganadera, para obtener rendimiento de productos suficiente o sobrante para la colectividad; disminución de la tracción caballar en el trabajo del campo y aumento progresivo de la mecánica.

Mucho más podríamos detallar sobre el particular económico de la colectividad campesina, pero no lo hacemos para no hacer este trabajo interminable. Otro día volveremos a la carga, mientras brindamos estas sugerencias a las Juventudes revolucionarias y les advertimos que estudien en nuestra convicción, de que solamente en el apoyo absoluto con todas las consecuencias a las colectividades campesinas, estudiando a fondo su poder económico, está la salvación del momento revolucionario.

Leed y propagar vuestro periódico
"CULTURA y ACCION"

EN UNA COLUMNA

Contra la ignominia del canjeo

No es nueva la modalidad, como tampoco es nueva nuestra protesta contra el canje de prisioneros. La primera vez que se suscitó la primera transacción humana en esta guerra nosotros alzamos nuestra voz para censurar a quienes fomentaban y practicaban procedimiento tan poco ejemplar.

El canje de prisioneros señala un trato de favor y parcialidad a determinadas personas, denota una preponderancia en el orden militar o civil por encima de la igualdad de derechos que tiene el pueblo.

No es lícito intercambiar personas por personas en una desgracia trata de blancas; el hacerlo es sentar un precedente de deslealtad, parlamentar con el adversario que día tras día, siembra de cadáveres las ciudades que domina y ensangrienta, en trágico riesgo, el suelo de las poblaciones indefensas, con sus bárbaros y criminales bombardeos.

Suponen estos hechos varios extremos graves que hoy que evitar se repitan. Se nos ocurre pensar que por arte de magia o por pura casualidad no se presentarán en la frontera dos grupos de cada una de las fuerzas antagonicas en lucha, para proponerse allí un inocente cambio de situación. Alguien entra en nuestro lado y va más tarde al otro para elegir a los "predesignados" que han de ser trasladados de residencia. Porque en esto tampoco cabe azar, o suerte o casualidad. Si así fuese, estamos viendo que un día se nos va a presentar un "camarada" y nos va a decir: "compañero, ¿quieres cambiarte por García Sánchez, o por Belmonie?"...

Pensamos, con razón, que como ni la suerte ni la casualidad son tan previsores que puedan organizar este vergonzoso canje de humanidad, forzadamente ha de haber quienes se encarguen de ir aquí y allá para negociar con los hombres, los niños y las mujeres. Y esos nadie mejor que los innumerables señores con "misiones especiales" en el extranjero.

Es insultar a los caídos, comerciar con la sangre de las víctimas asesinadas cobardemente por el fascismo. Allí, en las ciudades donde el terror domina, tenemos madres, hermanos, compañeros queridos que sufren a diario la más negra de las inquisiciones. Y ellos que son los que sufren, los que ansian venir a nuestro lado, encontrarnos de nuevo para fundirse en el calor de nuestros pechos, ellos no querían jamás cambiarse en un trato indigno, vergonzoso, por otros que quienes se iban eran sus enemigos, que irían a matar a los compañeros y que en aquel lazareto de dolor y torturas quedaban todavía.

El pueblo español no quiere trato alguno con los fasciosos. Entablar negociaciones para favorecer los intereses de amistad o abusar de la confianza de que el pueblo puso en sus representantes, es peligroso; tanto, que no nos sorprendería que estos señores que tan fácilmente organizan estos "humanitarios" intercambios, mañana sean ellos mismos quienes se cambien por cualquier agente encubierto del fascismo. Además de que igual que se establece un vergonzoso canje que indigna a la conciencia revolucionaria del pueblo español, de la misma forma se puede concertar una fórmula de "amistad cordialísima" con nuestros enemigos irconciliables.

Cesen los canjes en buena hora y pongan más empeño en servir lealmente a la causa antifascista que debe estar por encima de todas las conveniencias de amistad, de perfido o de abuso en el ejercicio del mandato conferido por el pueblo. Conste, de nuevo nuestra más enérgica protesta. Y van dos.

M. S.



EDITORIAL

Comentando unos discursos

Con la pronunciada por Federica Montseny se ha dado fin a la serie de conferencias expositivas de la gestión ministerial de la C.N.T. en el pasado Gobierno de la República.

Hemos visto a través de ellas la serie inacabable de obstáculos que hubieron de sortear nuestros representantes para hacer medianamente positiva su actuación. Se han descubierto muchas cosas a través de sus documentadas y veraces exposiciones. El velo oscuro que ponía tenebrosidades en la gestión de nuestros compañeros se ha desgarrado cuando su rotura no podía ofrecer peligro a la obra realizada. Se ha hablado claro, como era necesario, diciendo al pueblo toda la verdad. Y poniendo al descubierto, también, la intriga innoble que contra la obra del anterior gobierno, y muy especialmente contra la labor de los representantes de la C. N. T. se urdía no solo en España, sino en los centros políticos extranjeros interesados en imponer su hegemonía por medio de una paz que anulase las firmes conquistas de la Revolución española.

Produce dolor observar que el cúmulo de iniciativas, proyectos y realizaciones que anidaban en el espíritu de nuestros compañeros han sido totalmente anulados por el sectarismo que preside a la coalición gobernante.

No es la mejor forma de hacerse acreedor a la simpatía general destruyendo por pasión todo cuanto otros hombres con un elevado criterio de responsabilidad edificaron. Eso denota que sobre los intereses de la guerra, sobre la necesidad imperiosa que el pueblo español reclama, se pretende imponer la norma, el criterio de secta o de partido que no debe mezclarse para nada cuando de hacer obra común se trata.

Ahí están las declaraciones coincidentes de todos nuestros compañeros, ahí están las propias palabras de la compañera Montseny que afirman que «mientras nosotros no trabajábamos ni para la C. N. T. ni para el anarquismo, sino que trabajábamos para España, para el pueblo español, otros que constantemente hablan de unidad y de la necesidad de mantener el bloque antifascista, y que nos acusan a nosotros como perturbadores de la retaguardia, en lugar de actuar como nosotros actuábamos, anteponian a la salud de España, a la economía, a las luchas de España, a la unidad en los frentes y en la retaguardia, el interés de sus organizaciones o de sus partidos.»

Es encomiable la labor realizada por nuestros compañeros en sus respectivos ministerios. Hemos visto la grandeza de los proyectos, la importancia de las realizaciones. Hemos comprobado que en la secundaria importancia de los Ministerios concedidos a la C. N. T. se ha hecho obra positiva, de elevada concepción espiritual, teniendo en cuenta las necesidades y hasta las limitaciones del actual momento. La Sanidad elevada a misión humana, la justicia realizada con la comprensión y el respeto a la vida humana, tornado el ambiente criminal y terrorífico de los tribunales por la penetración psicológica en las causas determinantes del delito, estructurada la ley por los hombres, pero no por aquellos privilegiados que solo odios y castigos brutales llevaban a su formación, sino elaborada con arreglo a las nuevas normas de la vida, teniendo en cuenta el respeto a la misma, convirtiendo el «odia al crimen y compadece al delincuente» por la fórmula más humana y justa de «Trabaja, que aún tienes esperanza».

Nada queda de todo cuanto nuestros hombres han realizado. Nadie se ha parado a examinar si algo de lo existente podía ser útil al pueblo español. Como vandalos, como verdaderos fanáticos se han anulado todas las obras realizadas, se han promulgado decretos derogatorios de normas establecidas, se ha destituido a camaradas que todavía pensaban que podían servir a la causa revolucionaria del pueblo español.

No nos contrista el haber salido de lugares donde era necesario un esforzado sacrificio para laborar por el triunfo de la libertad del pueblo español y para eludir las zancadillas y las intrigas que a diario se ponían a su obra. Pero era necesario que el pueblo español conociera la verdad y la verdad se ha dicho.

Nuestra posición, por demás, está lo bastante expuesta y concretada en el programa mínimo presentado al Gabinete gobernante.

Más crímenes fascistas

EL MAESTRO

Al Maestro, símbolo de todas las víctimas que en la primavera espiritual de España, encendía una luz en las conciencias que ensombrecía el cura.

El maestro es sacado de su casa... Un buen feligrés le ha denunciado. Trataba con irreverencia a «aquél», diciendo alguna vez, para escándalo de los niños: «aquí no se puede decir mentira alguna mientras ése esté ahí. A ése lo mataron por decir verdad; pues bien, nadie delante de ése puede convertir la escuela, templo de verdad, en anro del error.

El maestro tenía que pagar su propaganda, su labor de encender la luz que el cura apagaba... Y ha pagado su contribución a la bestia insaciable... Era fatal. Desencadenada la tragedia, era natural, teniendo la mala sangre que latía en sus venas, de esta represalia inculcable, infame...

Sacaron al maestro de su casa; lo llevaron a «la perrera»... Durante el trayecto, los chicos, azuzados como canes, para que guardaran en las frescas neuronas de sus jóvenes cerebros su huella indeleble, les decían: éste es Satanás; ¡escúpidle! Este es el demonio; ¡hacedle señal de la cruz y tiradle piedras! Este es el maldito de Dios, el que blasfemaba de la virgen, de nuestra bendita patrona; ¡Golpeadle, dadle puñetazos hasta que chorree sangre, ya que es tan malo!... Y los chicos, cria de malvados, le escupían, santiguándose, mientras le daban golpes, para que estuvieran limpios y no se contaminaran al tocar su piel hedionda, oliente a azufre, según decían aquellas fanáticas y aquellos malvados... Y ni un chico de aquellos fue lo suficiente niño para llorar ni lo suficientemente hombre para defenderle.

Así atravesó el maestro el pueblo, tránsito doloroso de la escuela a «la perrera», entre golpes, escupitajos, insultos. Así llegó a este lugar, digna morada de aquellos malvados, de almas negras, achatadas.

Todos los días, a la madrugada, cuando los serenos daban la hora y el «sereno está» resonaba en la noche silenciosa, llenando de sombras siniestras la noche dos veces negra de aquella Sodoma del mal, bendecida por el sentir milagroso, fanático y vil de aquella gente—curas, prestamistas, bellacos y demás suciedad humana,—llegaban los mozos, pagados por el cura y el jefe de Falange, diciéndole: «¡Prepárate, hijo de mala madre, hijo de cuarenta leches, canalla, que te vamos a fusilar por la boca, por esa boca blasfema e infame que lo tanto mal ha hecho entre la gente honrada!...» Y le sacaban, dándole golpes, firándole patadas, cruzándole, cobardes, su noble rostro, porque estaba atado como un cristo. ¡Ah, si no hubiera estado atado! Si no hubiera sido porque a esto no se habrían atrevido aquel racimo de verdaderos hijos de mala madre, de verdaderos hiedeputas, a aquella infamia...

Todos los días repetían lo mismo unas cuantas veces por el día y la noche para infundirle espanto y gozarse con su martirio.

Al sexto día, sin comer otra cosa que abadejo viejo, sin pan ni agua, le dieron un vaso de orines para que aplacara su sed... Los bebió; la sed abrasaba sus labios, cuya piel estaba abullonada por la fiebre quemante; y lo bebió de un trago ansioso, terriblemente ansioso. Al día siguiente celebraron el domingo, rapándole la cabeza y cubriéndole el cráneo con los dos sucios colores: el rojo y el amarillo; el rojo de la sangre de sus víctimas y el ocre, el amarillo seco de la maldad de sus almas, trasunto de sus conciencias podridas y en la frente, en la parte más noble del hombre, le pintaron la cruz fascista, la cruz nazi, la gamada cruz de las cuatro patas. Pero esto no era bastante. Era necesario más...

Le subieron a la casa municipal, sacándole al balcón... Allí le mostraban como al monstruo, como al verdadero Satanás... Allí, cobardes, le abofeteaban, le escupían, le in-

juraban mientras hacían la señal de la cruz para que no les diera el mal del ojo.

La plaza estaba llena de gente; los más ricos en barbarie y en onzas habíanse disputado el derecho de estar en el balcón municipal, disputándose asimismo, en rifa pujada este derecho, el de ser los más próximos a su víctima. Rifaban el martirio del hombre, los cobardes; no se conformaban con golpearle, con escupirle, con vejarse; tenían que hacer algo aún más infame: comerciar con este crimen que no soñó ningún imaginativo ni pensó en un momento de sádica lucidez un loco malvado; así comerciaban con aquel sufrimiento del hombre.

Con el dinero que habían sacado de aquellas «butacas de patio» comprarían un manto a la Virgen y la harían el desagravio de una manifestación... Irían en rogativa, a la ermita, y allí llevarían el dinero de la subasta y lo echarían en el cepillo para que cundiera la caridad con el estimulante de juntarse con aquellas monedas que estaban santificadas, pues se habían extraído de dolor...

Explotaban lo que nadie intento explotar; sus almas achatadas no podían tener un sentimiento noble, pero tenían, en cambio, cien pensamientos cargados de maldad y cieno...

Por la tarde de aquel domingo siniestro le sacaron a la era... La víctima había sido condenada. Hay que hacerle sufrir antes de que la debilidad le haga insensible, exclamaban; y le golpeaban más; pero él avanzaba impasible, mirándoles fijamente, sereno, sin odio, cual si estudiara un capítulo nuevo de un libro único, de riqueza excepcional... Y al verie así impasible, trío al insulto, mudó a los golpes, arreciaban más sobre él, indignados de que no se quejara, de que no pidiera perdón... Así llegó a las eras donde había una higuera borle, y allí, donde agerrotaban a los que la justicia histórica daba garrote a los más desgraciados de los hombres, repitieron la última escena del primer día, arreciando en su sadismo criminal, de lisados de alma, de podridos de espíritu... Parecían querer vivir en cada instante de aquella última infamia que estaban perpetrando todo el salvajismo del sufrimiento a que lo habían sometido desde el primer día, ansiado, viles, que durará aquella última escena de crueldad refinada para que quedaran saciadas plenamente aquellas fieras, pues no eran seres humanos, ya que sus conciencias estaban tapiadas, sin luz...

Le apalearon, le escupieron; repitieron la escena infame; y cuando ya estaban hartos de cebarse en su pobre presa, todos querían ser verdugos de él; todos querían subirle en la soga... Y para evitar la guerra entre aquellas fieras, se volvió a subastar el propio dolor. «Vamos a pujar», dijo uno. Así se amansó aquella canalla humana... Empezó la puja: «tanto yo; tanto...» hasta que quedó por el más rufián, el de alma más vil... ¡Qué envidia le tenían! Era el más rico y para eso lo era: para vencer siempre. Pero ahora venció al pie del mismo crimen. Ahora representaba él, que nunca había tenido oficio, el oficio verdadero, el oficio para el que había nacido: el de verdugo.

Mariano ALDAVE

PAR PAR PAR PAR PAR PAR PAR PAR PAR PAR





Del trabajo colectivo

Atentar contra la vida de las colectividades, es traicionar la guerra y el porvenir de la revolución española

El cultivo de la tierra y las colectividades

La aleccionadora experiencia de la Revolución Francesa es lo que nos sirve para afirmarnos más de la opinión concreta y favorable a que la explotación de la tierra se haga por las colectividades y que su trabajo sea hecho en común, pero al mismo tiempo pretendemos que estas tierras pertenezcan todas a los Consejos Municipales o Municipios, porque de esta forma, en España que existe una diferencia enorme dentro de la producción agrícola entre unas regiones y otras, si se parcelase la tierra individualmente los pequeños grupos a quienes toca la tierra ingrata que no produce para sostener al que la trabaja y al mismo tiempo no teniendo medios económicos para poder mejorar indudablemente tendrían que abandonar, mientras que aquellos que al hacer la parcelación fueron más afortunados por encontrarse en una región más productiva aumentarían sus propiedades, vivirán con más holgura, y harán suyas las tierras que otros campesinos tuvieron que abandonar pasando después estos a ser los eternos parias del salario de los nuevos burgueses nacidos del esfuerzo y del sacrificio de todos al hacer la Revolución y la expropiación de la tierra. La producción colectiva basada en el lema "cada uno según sus fuerzas y a cada uno según sus necesidades", es la base fundamental, lo más sólido y lo que económicamente dará vida fructífera a las colectividades. Hacen falta grandes vías de comunicación para el transporte, presas de agua para lograr poner en movimiento Fábricas de Electricidad que produzcan y lleven la luz al campo y que al mismo tiempo den con su fuerza movimiento y desarrollo a la industria y maquinaria agrícola, para la elevación de aguas subterráneas para riegos donde sea necesario, para que esparza por el campo todos los atractivos modernos que sirven para despertar el estímulo de todos los campesinos hacia el campo, haciéndole la vida agradable, y de esta forma poder apartar esa corriente emigratoria del campesino hacia la capital.

El trabajo en común o colectivo ofrece al campesino más medios para poder proporcionarse las modernas máquinas agrícolas, las cuales puestas al servicio de estas colectividades podrán con menos esfuerzo desenvolverse en grandes extensiones de terreno, las cuales parceladas en pequeñas porciones divididas por lindes, los que las trabajaran serían siempre esclavos de la tierra. Visto, pues, un sistema y otro de explotación agrícola sacamos la conclusión de que la mecánica puesta al servicio de la COLECTIVIDAD evitará una parte muy importante del esfuerzo personal, a la par que se aumentará la producción de tal forma que las colectividades se verán obligadas a reducir el trabajo a una jornada en la que el trabajo en lugar de ser una cosa agotadora y fatigosa será una cosa agradable que servirá para el desarrollo muscular, y entonces, todos absolutamente todos, lo efectuarán con alegría a la par que sentirán el estímulo de poder hacer algo útil y beneficioso y que sirva para el mejor bienestar de la Colectividad. Pero para esto se precisa que todos tengamos gran alteza de miras y nos desposeamos de toda clase de egoismos.

Otro día hablaremos de la distribución e intercambio de productos entre colectividades según el criterio particular de un confederado.

RAFAEL VILLANUEVA

Secretaría del Sindicato Único de Productores C.N.T.,
Manzanares, a 7 de Junio de 1937.

Las colectividades campesinas, baluarte de la revolución

Se habla mucho sobre las colectividades campesinas y se procede aún más en contra de ellas. Es singularmente característico, que sobre ellas se desencadene todo el peso de la contrarrevolución. No van desacertados en el objetivo, burgueses y gobernantes, al enfocar sus dardos ofensivos contra el campo, ellos saben que según la obra que en el campo se realice, van a desaparecer definitivamente, para la tranquilidad y el bienestar de todos. Hay que realizar la expropiación total en el campo, porque ello representa el exterminio de toda reminiscencia fascista, la eliminación absoluta de privilegios y vividores.

El estado capitalista basa su sostenimiento en el esfuerzo del trabajo, los productos de nuestro campo son fuente inagotable de riqueza que al convertirse en divisas, nos permiten acudir a nuestras necesidades aunque ellos se hallen en otros países, y si no defendemos esta riqueza contra el latrocinio de intermediarios oficiales, subsistirá el estado con toda la caterva de legisladores, que al amparo de estas riquezas continuarán trabajando en sus empalagosas leyes y Decretos para forjar las cadenas de la esclavitud de los obreros y la miseria de los campesinos.

La propiedad privada, tiene necesidad de ser respetada de violencias imaginarias, de las cuales se sirve el estado para intervenir. Consiste esta intervención, en las democracias, con el parlamentarismo perulante y aborrecible que no sirviendo absolutamente para nada, pretende solventarlo todo. En las dictaduras, intervienen organismos burocráticos expresamente creados para fines legislativos y sus resoluciones son inapelables. Para fortalecer estos organismos se hallan los embrollones, de todos los países, Abogados, Notarios y registradores, Jueces y Magistrados, todos ellos sostenidos por la fuerza de unas armas empuñadas por hombres arrancados del trabajo y convertidos en guardia defensora de los privilegios del estado y de la burguesía, como organismo representativo de estas instituciones.

El campesino, aferrado al egoísmo de la propiedad, ignora la existencia de este tiránido levantado en contra suya y mentalmente perezoso por costumbre o por educación, se aferra al prejuicio de la conservación de su hacienda, a pesar de que esta no haya representado en su vida más que la esclavitud y la miseria.

Este es el panorama que el campo nos ofrece, mirado bajo el punto de vista objetivo, de la moral campesina.

Yo entiendo que los camaradas de responsabilidad moral en la organización, si se lo proponen, pueden conseguir y realizar obra práctica en el sentido de transformar este concepto arcaico que impera en el campo.

Se ha de partir de la base a mi modesto entender, de que los compañeros idealistas se pongan al lado de los campesinos, a estudiar de cerca las privaciones y los sinsabores de la vida del campo, se les ha de ayudar con iniciativas prácticas para realizar obra de acuerdo con el momento, se ha de comer con ellos, convivir con ellos, y participar de su colectividad como ellos y nosotros, al entregar nuestro sueldo, o nuestro trabajo reclamando la igualdad de derechos con ellos, realizamos en la práctica la obra de saneamiento moral de nuestros medios y acabamos con la diferencia de posición social que representa la posesión

de un cargo oficial, que al imperativo del colaboracionismo circunstancial nos ha deparado.

Otro punto interesante, es la propaganda oral y escrita continuada intensamente, por compañeros capacitados que sepan detallar de forma fácil para el campesino, la revolución económica que la acción colectiva puede realizar.

Hacerle comprender que sin la mediación del estado y del capital intermediario, se puede sanear la economía del pueblo en muy poco tiempo, por mediación de nuestra producción agrícola y esto se puede realizar con la mayor sencillez, sin estiridencias, ni grandes discursos parlamentarios y sin amontonamientos de decretos ni leyes, que no llegarían a ser promulgadas si se impusiera la pena de muerte al legislador que no fuere capaz de interpretarlas.

La valorización de los productores de exportación, estableciendo precios de competencia si fuere preciso, en los países donde la coifización monetaria nos sea favorable, para luego con las divisas proveernos de todo aquello que nos haga falta, es el secreto de toda la economía, que tantos discursos y que tantos libros se han publicado para explicarla con el objeto de hacerle indiscutible, a los productores de la misma.

Todo esto se tiene que hacer y mucho más se le ha de explicar al campesino, tanto si es individualista como colectivista, hacerle pensar demostrándole con hechos lo que en nuestra propaganda exponemos. Seamos consecuentes, y no vayamos propagando el colectivismo, y practicando después la economía individualista, demostramos que afrontamos la responsabilidad de nuestra propaganda presentando obra económica, prácticamente realizada o que se puede realizar, pongamos a contribución nuestra capacidad y nuestro esfuerzo estudiando la creación de organismos que nos hayan de facilitar dicha labor, porque esto nos conducirá rápidamente a la Socialización en toda su integridad. Vayamos rápidamente a la creación de los comedores comunales por cuenta de la colectividad de campesinos, para de esta forma absorber y controlar los individuos cuyas actividades no estén al servicio de ninguna colectividad. Propongamos entre las colectividades la intensificación del laboreo agrícola, para lograr un mayor rendimiento productivo con menos esfuerzo de trabajo.

Acrecentamiento de la reproducción ganadera, para obtener rendimiento de productos suficiente o sobrante para la colectividad, disminución de la tracción caballar en el trabajo del campo y aumento progresivo de la mecánica.

Mucho más podríamos detallar sobre el particular económico de la colectividad campesina, pero no lo hacemos para no hacer este trabajo interminable. Otro día volveremos a la carga, mientras brindamos estas sugerencias a las Juventudes revolucionarias y les advertimos que estudien en nuestra convicción, de que solamente en el apoyo absoluto con todas las consecuencias a las colectividades campesinas, estudiando a fondo su poder económico, está la salvación del momento revolucionario.

Leed y propagar vuestro periódico «CULTURA Y ACCION»

EN UNA COLUMNA

Contra la ignominia del canjeo

No es nueva la modalidad, como tampoco es nueva nuestra protesta contra el canje de prisioneros. La primera vez que se suscitó la primera transacción humana en esta guerra nosotros alzamos nuestra voz para censurar a quienes fomentaban y practicaban procedimiento tan poco ejemplar.

El canje de prisioneros señala un trato de favor y parcialidad a determinadas personas, denota una preponderancia en el orden militar o civil por encima de la igualdad de derechos que tiene el pueblo.

No es lícito intercambiar personas por personas en una denigrante trata de blancas; el hacerlo es sentar un precedente de deslealtad, parlamentaria con el adversario que día tras día, siembra de cadáveres las ciudades que domina y ensangrienta, en trágico riego, el suelo de las poblaciones indefensas, con sus bárbaros y criminales bombardeos.

Suponen estos hechos varios extremos graves que hay que evitar se repitan. Se nos ocurre pensar que por arte de magia o por pura casualidad no se presentarán en la frontera dos grupos de cada una de las fuerzas antagonicas en lucha, para proponerse allí un inocente cambio de situación. Alguien entra en nuestro lado y va más tarde al otro para elegir a los "predestinados" que han de ser trasladados de residencia. Porque en esto tampoco cabe azar, o suerte o casualidad. Si así fuese, estamos viendo que un día se nos va a presentar un "camarada" y nos va a decir: "camarero, ¿quieres cambiarte por García Sánchez, o por Belmonte?"

Pensemos, con razón, que como ni la suerte ni la casualidad son tan previsoras que puedan organizar este vergonzoso canje de humanidad, forzosamente ha de haber quienes se encarguen de ir aquí y allá para negociar con los hombres, los niños y las mujeres. Y esos nadie mejor que los innumerables señores con "misiones especiales" en el extranjero.

Es insultar a los caídos, comerciar con la sangre de las víctimas asesinadas cobardemente por el fascismo. Allí, en las ciudades donde el terror domina, tenemos madres, hermanos, compañeros queridos que sufren a diario la más negra de las inquisiciones. Y ellos que son los que sufren los que ansían venir a nuestro lado, encontramos de nuevo para fundirse en el calor de nuestros pechos, ellos no querían jamás cambiarse en un trato indigno, vergonzoso, por otros a quienes se habían eran sus enemigos, que irían a matar a los compañeros y que en aquel lazareto de dolor y torturas quedaban todavía.

El pueblo español no quiere trato alguno con los fascistas. Enbiar negociaciones para favorecer los intereses de amistad o abunar de la confianza de que el pueblo puso en sus representantes, es peligroso; tanto, que no nos sorprendería que estos señores que tan fácilmente organizan estos "humanitarios" intercambios, mañana sean ellos mismos quienes se cambien por cualquier agente encubierto del fascismo. Además de que igual que se establece un vergonzoso canje que indigna a la conciencia revolucionaria del pueblo español, de la misma forma se puede concertar una fórmula de "amistad cordialísima" con nuestros enemigos irreconciliables.

Cesen los canjes en buena hora y pongase más empeño en servir lealmente a la causa antifascista que debe estar por encima de todas las conveniencias de amistad, de partido o de abuso en el ejercicio del mandato conferido por el pueblo. Conste de nuevo nuestra más enérgica protesta. Y van dos.

M. S.

LA HOJA DE GUERRA

En Aragón se ataca En Aragón se lucha En Aragón se vence ¡Viva el Ejército Revolucionario del Pueblo!

Juveniles OPINAN LOS SEXOS Información

Opina ella...

La guerra es inhumana, cruel, es miseria, hambre, dolor, desolación, muerte.

Es inhumana porque descendiendo del nivel en que la naturaleza nos ha colocado como seres inteligentes y racionales, nos rebajamos a la de animales irracionados y salvajes, y nos devoramos como hacen ellos-entre sí.

Es miseria porque la economía sufre un gran quebranto, y al no contar con brazos para producir según se consume, viene el hambre y la miseria.

¡Cuántas lágrimas se vierten! ¡Cuántas madres lloran la pérdida de sus hijos, la pérdida de los seres que les son más queridos, y que tanto esfuerzo y sacrificio han costado traer al mundo, que tanto trabajo les ha costado educarles y criarles.

Por todas partes que la guerra pasa, asola lo que encuentra en su camino, mata la vida de las plantas, de los animales que se refugian asustados al retumbar del cañón y las ametralladoras.

Los cuatro jinetes apocalípticos, hoy corren desbocados por la llanura y los montes de España, arrollando en su carrera selvática y fiera a la vida.

Las circunstancias especiales de esta guerra nos han obligado a aceptarla e ir a ella. Vámonos porque es nuestro deber el defender las libertades del pueblo, pero luchamos para que esta sea la última que haya en el mundo, y mientras, apartemos lo más posible de esta lucha, una flor tierna y sensible: EL NIÑO.

Procuremos por todos los medios que no viva la guerra, salvemos su alma pura, de la maldad y el oprobio. Que su corazón no sienta el odio hacia otros seres humanos. Que viva contento y feliz pensando en las cosas propias de la niñez.

Dejémosle en su inocencia y educémosle en un ambiente distinto al que nos han educado a nosotros. Inculquémosle en sus mentes el desprecio a las guerras, y hagámos unos hombres nuevos, unos seres que se amen entre sí. Ellos serán los renovadores de la verdadera vida, el sol que lance sus rayos vivificadores y luminosos, después de la tormenta y oscuridad de la noche.

JUANITA.

Opina el...

Allá a lo lejos, caminan cuatro jinetes con sus caballos desbocados.

Cara demacrada, horrible, la del uno: es el Hambre.

Olor fétido, irresistible, que produce náuseas: es la Peste.

Huesos retorcidos y cuencas sin órbitas, y acompañado de la clásica guadaña: es la Muerte.

Estos tres jinetes se hacen acompañar de un cuarto, de tipo repugnante, que viene por Miseria.

Todo lo arrasan: todo lo destruyen.

Por doquier que pasan, dejan una estela de lamentos, de dolores, de amarguras.

Son la genuina expresión de la guerra. Calamidad que para vergüenza de la especie humana, inventaron hombres-¡oh cruel paradoja!-que se hacen llamar civilizados.

Guerra salvaje... guerra cruel... ¡¡Maldita sea!!

Hombres jóvenes, sonrientes, animosos. Enorme trájín de mochilas y correajes. Mujeres tristes y llorosas. Lamentos... abrazos... besos... Madres que besan a sus hijos, y que tal vez sea por última vez. Hogares que en fecha próxima quedarán destruidos para siempre.

Marchan a la guerra. Marchan, a matar se con otros seres humanos que no conocen, tal vez con propios hermanos de ideal, que luchan reaccionados por la fuerza brutal.

Esta vez no luchan sin saber a donde van ni lo que quieren. No luchan por intereses capitalistas. Luchan, por la Libertad y por la Justicia, por la Razón.

Y a pesar de ser nobles y humanitarios, la guerra exige también que seamos crueles.

Ya marchan altivos y animosos. Al parapeto, a la trinchera, al ataque. ¡¡Salud!! Hagamos que esta guerra que asola a España sea la última.

Obuses. Aparatos inventados para el progreso de la humanidad y que únicamente sirven para el exterminio de la misma.

Bombas que explotan. Carne desgarrada, miembros desparramados. Ayres... quejidos... lamentos...

Caras deshechas, seres humanos que dejan de serlo para convertirse en pingajos. Los sentimientos se pierden, se embotan, se atrofian... El ser racional deja paso al irracional.

Y de una manera constante, monótona, la muerte ronda la ocasión de segar más y más vidas.

«En medio de su dolor, en su lenta agonía un grito sublime: ¡¡Madre!! Mientras allá a lo lejos, la madre espera y recuerda caricias ardientes, caricias de hijo que no podrá volver a gozar.»

Es la guerra, con su séquito de calamidades y sufrimientos. Es la plaga más terrible que la humanidad ha sufrido a través de los tiempos.

Es la negación misma de la especie humana.

Por la Libertad, por el Progreso, por la Civilización, hagamos que esta guerra cruel que sostenemos, sea la última. Y que la sangre vertida, las vidas sacrificadas por la Libertad y la Razón, triunfantes estas, sirvan para forjar una era de paz, armonía y amor entre todos los seres humanos.

Mientras, aunque parezca paradoja-nuestro grito será...

¡¡Maldita... maldita sea la guerra...!!!

EMILIO

Del trágico accidente de Oropesa

Días pasados, cuando se dirigían a Valencia para gestionar asuntos oficiales, varios camaradas del Consejo de Aragón, tuvo lugar un lamentable accidente del cual han sido víctimas los camaradas Sist y Dieste, Subsecretario de Hacienda y Consejero de Industria y Comercio del Consejo de Aragón respectivamente.

Se ha celebrado el entierro de estos camaradas que ha constituido una verdadera manifestación de sentido dolor de todas las organizaciones antifascistas.

El desastre faccioso de Guadalajara

En las primeras horas del día de ayer nuestras fuerzas realizaron un audaz golpe de mano contra las posiciones enemigas de Guadalajara que dio por resultado una nueva derrota de los fascistas en este sector.

La lucha en Aragón

HIJAR, 12 (1 m)-Continúa la ofensiva del Ejército Revolucionario del Pueblo, en el Frente de Aragón.

Seguimos atacando; nuestros soldados impulsados por un entusiasmo sin par avanzan paso a paso, causando grandes bajas al enemigo.

En todos los sectores de la 25 División se lucha intensamente.

Nuestras fuerzas atacaron sin desmayo la Sierra de la Serna, la Novia del Viento y la Ermita del Pueyo.

Todavía no ha sido necesario emplear nuestros efectivos a fondo, a pesar de que los fascistas han recibido grandes contingentes de fuerzas de Zaragoza.

Nuestra aviación ha bombardeado por dos veces Belchite y posiciones cercanas con gran acierto.

La artillería leal ha batido certeramente la Novia del Viento. Con el mismo éxito se ha bombardeado Quinto.

El resumen de la jornada predice un resonante triunfo. Se han causado innumerables bajas al enemigo. Las nuestras son 3 muertos, 10 heridos graves y 20 leves. Se han pasado 6 soldados y un falangista.

HIJAR, 12 (4 tarde)-Durante las últimas horas de ayer y primeras de hoy nuestras fuerzas han presionado eficazmente sobre Belchite, regresando al amanecer a nuestras posiciones.

Nuestras baterías han castigado seriamente la posición de la ermita del Pueyo.

SARINENA, 12 (4 tarde)-Sigue el plan de operaciones en el frente de Aragón. En el sector de Huesca se ataca con brío inusitado. La aviación coopera eficazmente bombardeando las posiciones enemigas cercanas a la capital.

Los soldados mantienen una moral excelente y todo presagia para muy pronto noticias de extraordinario interés.

Cultura y Acción

UN PENSAMIENTO CADA DIA

«Emplear la energía para fomentar la lucha entre militantes de una misma idea, es negar bondad, perfección y justicia a la idea misma».

S. B. M.

AÑO II

Organo de la Regional de A., R. y N.

Alcañiz, 12 de Junio de 1937

Periódico de Doctrina y Combate

Núm. 80

Ironía a gotas

Lágrimas de cocodrilo

Ya se van notando los efectos de nuestra organización entre los capítostes de la política «neutral» pero no por eso menos criminal y siniestra.

El «emperador del Paralelo», el ladino y desvergonzado Lerroux, ha manifestado a los periodistas que los males del «generalísimo» se deben a no haber contado con los «viejos».

Hay dos fenómenos en la declaración de arrepentimiento del «viejo» straperlista. Convencido del fracaso de los facciosos que solo estima puede evitar la intervención directísima de Italia y Alemania, quiere iniciar una nueva jugada política empleando todas sus malas artes de perro viejo para inclinar las simpatías del pueblo español hacia él sin suscitar el encono de la Junta de Burgos.

Pero el zorro radical se ha equivocado, como se equivocará siempre que trate de meterse a redentor o profeta en asuntos de los que tan cobardemente huyó. El «tragacuras» de los años mozos, se ha convertido hoy en el inocente e inútil vejstorio que no sabe donde parar en sus desvarios por echar una de cal y otra de arena. Gustó siempre el ladino don Ale de los juegos difíciles y del cultivo de la deidad de Jano; usó siempre dos caras que sabía emplear a tiempo. Pero nunca engañó más que a los que como él, eran menos diestros en la intriga y la falsedad. Al pueblo español, a los trabajadores, no pudo engañarlos nunca el viejo radical porque sabían que era ducho en las artes innobles de la política y que vendía su conciencia como el más vulgar de los Judas, por menos de los treinta dineros.

Se ha equivocado Lerroux. No puede decir que los planes del generalísimo han fracasado por no haber contado con la decidida intervención de los «viejos». Si contemplamos la formación de la Junta de Burgos veremos que lo que sobran son los vejstorios; porque no creemos que Mola, ni Cabanellas, ni Orgaz, ni Queipo, ni Calvalcanti, ni el propio Franco sean unos saltarines jovencuelos.

Podía muy bien decir don Ale que faltaba él, que se notaba la ausencia del zorro entre la fauna facciosa de la capital burgalesa. No falta en ella el chacal que ha poco se estrelló, ni el hipopótamo con barbas, ni el loro borracho, ni la complaciente gallina; faltaba el zorro, y por eso clama don Ale contra la injusticia de haberlo dejado desamparado a él, al «viejo», al ladino jugador del «straperlo» y otros «stras».

Lo dicho; lágrimas de cocodrilo, que a nosotros tienen la virtud de hacernos reír a mandíbula batiente.

ARGOS

«Artes Gráficas C. N. T.»

Cultura y Acción

DIARIO

Próximamente, nuestro periódico, el portavoz auténtico de los trabajadores revolucionarios de Aragón, el exponente de las inquietudes y los anhelos de nuestros luchadores, se convertirá en diario.

Cultura y Acción

será como siempre el defensor de la Revolución, el propagador incansable del ideal libertario, el paladín inquieto de las realizaciones revolucionarias de las colectividades y el vehículo rápido de información que tenga al corriente a nuestros hermanos del campo y la trinchera de cuantos acontecimientos ocurran en la vida española.

Cultura y Acción

llegará a todas partes, porque en todas partes se necesitará su benéfica influencia. Del esfuerzo de los trabajadores nació y de su apoyo más decidido ha de vivir.

Campesinos, Luchadores, Pueblo de Aragón

CULTURA Y ACCION necesita de vuestro apoyo. Todos sin excepción a fomentar su aparición, a divulgar entusiastamente su salida. En el campo, en la trinchera, en el taller o en la mina, CULTURA Y ACCION, ha de ser vuestro periódico. El os llevará a diario el aliento brioso de sus páginas rebeldes y el reflejo elevado de vuestra capacidad constructiva.

Propagadlo. Leedlo. Difundidlo.

Flechas

De los periódicos: «El día 11 se sortea Lotería Nacional.» Con razón decimos nosotros que en la retaguardia no son todos los que están ni están todos los que son.

✱

El generalito que sustituye al estrellado Mola, tiene la friolera de 64 años y se llama Fidel.

64 años y Fidel... Ya nos suponemos que va a hacer: ¡Las c..... de Fidel.

✱

De Aragón han salido muchos camiones de viveres para Madrid. De Barcelona han salido muchos trenes para Madrid. De Valencia también. De Murcia, de Almería, de todas partes del territorio liberado.

Pero los madrileños que trabajan se ven «negros» para poder comer. Un poco más de seriedad, «camaradas» de Abastos, que son antes los trabajadores que los que especulan con el hambre del pueblo.

✱

Sabemos que en Madrid hubieron de tirar e cientos de jamones y miles de kilos de patatas por haberse echado a perder.

Y sabemos, también, que los almacenes están abarrotados aunque los madrileños no coman más que lentejas con piedras.

✱

Federica Montseny dijo en su discurso que en Madrid querían quedarse casi todos los que pertenecían al Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Y se le ocurre pensar que igual podían hacerlo por heroísmo o por amor a la revolución que para esperar que entrasen los fascistas...

✱

Mientras nuestros representantes en el Gobierno explican la serie inacabable de obstáculos e impedimentos que les fueron puestos en su gestión, se descubre, por otra parte, un informe político reservado en el que cínicamente se afirma que en el actual gobierno se dará participación a la C.N.T., pero de tal manera, que la C.N.T., tenga que verse obligada a no aceptar la colaboración y de esta forma nos presentaremos ante la opinión pública como los únicos que queremos colaborar con todos los sectores.

Está claro, ¿no?... Pues esos «camaradas» que tan bien se preocupan de mantener «cordiales relaciones» con todos los sectores, son los que hablan sin descanso de la unidad, de la disciplina, la lealtad y otras menudencias. ¡Qué porquería!...

PAR PAR PAR PAR PAR PAR PAR PAR PAR PAR



ARCHIVOS ESTATALES

LA HOJA DE GUERRA

En Aragón se ataca En Aragón se lucha
En Aragón se vence
¡Viva el Ejército Revolucionario del Pueblo!

Juveniles

OPINAN LOS SEXOS

Opina ella...

La guerra es inhumana, cruel, es miseria, hambre, dolor, desolación, muerte.

Es inhumana porque descendiendo del nivel en que la naturaleza nos ha colocado como seres inteligentes y racionales, nos rebajamos a la de animales irracionados y salvajes, y nos devoramos como hacen ellos-entre sí.

Es miseria porque la economía sufre un gran quebranto, y al no contar con brazos para producir según se consume, viene el hambre y la miseria.

¡Cuántas lágrimas se vierten! ¡Cuántas madres lloran la pérdida de sus hijos, la pérdida de los seres que les son más queridos, y que tanto esfuerzo y sacrificio han costado traer al mundo, que tanto trabajo les ha costado educarles y criarles.

Por todas partes que la guerra pasa, asola lo que encuentra en su camino, mata la vida de las plantas, de los animales que se retiran asustados al retumbar del cañón y las ametralladoras.

Los cuatro jinetes apocalípticos, hoy corren desbocados por la llanura y los montes de España, arrollando en su carrera selvática y fiera a la vida.

Las circunstancias especiales de esta guerra nos han obligado a aceptarla e ir a ella. Vamos porque es nuestro deber el defender las libertades del pueblo, pero luchamos para que esta sea la última que haya en el mundo, y mientras, apartemos lo más posible de esta lucha, una flor tierna y sensible: EL NIÑO.

Procuremos por todos los medios que no viva la guerra, salvemos su alma pura, de la maldad y el oprobio. Que su corazón no sienta el odio hacia otros seres humanos. Que viva contento y feliz pensando en las cosas propias de la niñez.

Dejémosle en su inocencia y eduquémosle en un ambiente distinto al que nos han educado a nosotros. Inculquemos en sus mentes el desprecio a las guerras, y hagamos unos hombres nuevos, unos seres que se amen entre sí. Ellos serán los renovadores de la verdadera vida, el sol que lance sus rayos vivificadores y luminosos, después de la tormenta y oscuridad de la noche.

JUANITA.

Opina el...

Allá a lo lejos, caminan cuatro jinetes con sus caballos desbocados.

Cara demacrada, horrible, la del uno: es el Hambre.

Olor fétido, irresistible, que produce náuseas: es la Peste.

Huesos retorcidos y cuencas sin órbitas, y acompañado de la clásica guadaña: es la Muerte.

Estos tres jinetes se hacen acompañar de un cuarto, de tipo repugnante, que atiende por Miseria.

Todo lo arrasan: todo lo destruyen, todo lo destruyen.

Por doquier que pasan, dejan una estela de lamentos, de dolores, de amarguras.

Son la genuina expresión de la guerra. Calamidad que para vergüenza de la especie humana, inventaron hombres-¡¡oh cruel paradoja!!- que se hacían llamar civilizados.

Guerra salvaje..... guerra cruel..... ¡¡¡Maldita seas!!!

Hombres jóvenes, sonrientes, animosos. Enorme trajín de mochilas y correajes. Mujeres tristes y llorosas. Lamentos... abrazos... besos... Madres que besan a sus hijos, y que tal vez sea por última vez. Hogares que en fecha próxima quedarán destrozados para siempre.

Marchan a la guerra. Marchan, a matarse con otros seres humanos que no conocen, tal vez con propios hermanos de ideal, que luchan reaccionados por la fuerza brutal.

Esta vez no luchan sin saber a donde van ni lo que quieren. No luchan por intereses capitalistas. Luchan, por la Libertad y por la Justicia, por la Razón.

Y a pesar de ser nobles y humanitarios, la guerra exige también que seamos crueles.

Ya marchan altivos y animosos. Al parapeto, a la trinchera, al ataque. ¡¡¡Salud!!! Hagamos que esta guerra que asola a España sea la última.

Obuses. Aparatos inventados para el progreso de la humanidad y que únicamente sirven para el exterminio de la misma.

Bombas que explotan. Carne desgarrada, miembros desparramados. Ayes... quejidos... lamentos...

Caras destrozadas, seres humanos que dejan de serlo para convertirse en pingajos. Los sentimientos se pierden, se embotan, se atrofian... El ser racional deja paso al irracional.

Y de una manera constante, monótona, la muerte ronda la ocasión de segar más y más vidas.

«En medio de su dolor, en su lenta agonía un grito sublime: ¡¡¡Madre!!! Mientras allá a lo lejos, la madre espera y recuerda caricias ardientes, caricias de hijo que no podrá volver a gozar.»

Es la guerra, con su séquito de calamidades y sufrimientos. Es la plaga más terrible que la humanidad ha sufrido a través de los tiempos.

Es la negación misma de la especie humana.

Por la Libertad, por el Progreso, por la Civilización, hagamos que esta guerra cruel que sostenemos, sea la última. Y que la sangre vertida, las vidas sacrificadas por la Libertad y la Razón, triunfantes estas, sirvan para forjar una era de paz, armonía y amor entre todos los seres humanos.....

Mientras, -aunque parezca paradoja- nuestro grito será:

¡¡¡Maldita... maldita sea la guerra.....!!!

EMILIO

Información

Del trágico accidente de Oropesa

Días pasados, cuando se dirijían a Valencia para gestionar asuntos oficiales, varios camaradas del Consejo de Aragón, tuvo lugar un lamentable accidente del cual han sido víctimas los camaradas Sist y D'Este, Subsecretario de Hacienda y Consejero de Industria y Comercio del Consejo de Aragón respectivamente.

Se ha celebrado el entierro de estos camaradas que ha constituido una verdadera manifestación de sentido dolor de todas las organizaciones antifascistas.

El desastre faccioso de Guadalajara

En las primeras horas del día de ayer nuestras fuerzas realizaron un audaz golpe de mano contra las posiciones enemigas de Guadalajara que dió por resultado una nueva derrota de los fascistas en este sector.

La sorpresa decidió en seguida la victoria a nuestro favor. El batallón enemigo que guarnecía la llamada «Meseta de la Alcarria» fué copado por completo en pleno sueño, quedando en nuestro poder 107 prisioneros además de un capitán, varios sargentos y cabos. También se les capturaron un cañón del 10'50, fusiles, ametralladoras y material de guerra.

La actividad de la aviación leal

La aviación leal ha efectuado grandes servicios en los pasados días. Ha bombardeado con éxito un campo de aviación y la estación férrea de Catiffena, el aerodromo de Recajo, en Logroño; los edificios militares de Palma de Mallorca y averiado ligeramente al crucero pirata «Beleares».

La lucha en Aragón.

HIJAR, 12 (1 m) - Continúa la ofensiva del Ejército Revolucionario del Pueblo, en el Frente de Aragón.

Seguimos atacando; nuestros soldados impulsados por un entusiasmo sin par avanzan paso a paso, causando grandes bajas al enemigo.

En todos los sectores de la 25 División se lucha intensamente.

Nuestras fuerzas atacaron sin desmayo la Sierra de la Serna, la Novia del Viento y la Ermita del Pueyo.

Todavía no ha sido necesario emplear nuestros efectivos a fondo, a pesar de que los fascistas han recibido grandes contingentes de fuerzas de Zaragoza.

Nuestra aviación ha bombardeado por dos veces Belchite y posiciones cercanas con gran acierto.

La artillería leal ha batido certeramente la Novia del Viento. Con el mismo éxito se ha bombardeado Quinto.

El resumen de la jornada predice un resonante triunfo. Se han causado innumerables bajas al enemigo. Las nuestras son 3 muertos, 10 heridos graves y 20 leves. Se han pasado 6 soldados y un falangista.

HIJAR, 12 (4 tarde) - Durante las últimas horas de ayer y primeras de hoy nuestras fuerzas han presionado eficazmente sobre Belchite, regresando al amanecer a nuestras posiciones.

Nuestras baterías han castigado seriamente la posición de la ermita del Pueyo.

SARINENA, 12 (4 tarde) - Sigue el plan de operaciones en el frente de Aragón. En el sector de Huesca se ataca con brío inusitado. La aviación coopera eficazmente bombardeando las posiciones enemigas cercanas a la capital.

Los soldados mantienen una moral excelente y todo presagia para muy pronto noticias de extraordinario interés.

